

ENSAYOS ESCOLARES.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

PUNTOS DE SUSCRICION. EN VALLADOLID, Librería Nacional y Extranjera de los Señores Hijos de Rodríguez y en la de Juan Nuevo.

MADRID, Librería de Baylli-Baylliere, calle del Príncipe y de D. Antonio San Martín, calle de la Victoria, y en las demás Provincias en las principales librerías.

PRECIO DE SUSCRICION. VALLADOLID.—Trimestre 10 rs.—EN PROVINCIAS Trimestre 10 rs.—Seis meses 19 rs., en libranzas sobre Correos ó sellos de franqueo.

La redaccion y administracion de los ENSAYOS ESCOLARES, se halla establecida en la calle de Cabañuelas, núm 8, cuarto entresuelo, donde se dirigirán los pedidos y reclamaciones.

Eráse el empezar del siglo XIX.

España dormía el sueño de la indolencia, el genio del mal cernía sus negras alas sobre la cumbre de sus montañas, y la desolacion y el luto poblaban sus valles. Luchando con su impotencia, sin fuerza á levantarse, sin sangre que llorar, se revolcaba en vano en el cieno de su miseria y un ¡ay! desgarrador, estridente se escapaba del fondo de sus entrañas perdiéndose en el espacio.

Dos siglos de error, de prostracion y desaciertos la habian envuelto en una horrible noche, pálida y caliginosa como la del caos antes de la creacion, fria y oscura como la niebla que velaba el germen del mundo antes que Dios le fecundara con el primer reflejo del calor de su eterna vida; noche fatal interrumpida de cuando en cuando al siniestro fulgor de una aureola fatídica y negra que coronaba su nebuloso horizonte.

Un nuevo día de insomnio, un instante mas de esta oscuridad horrible y la nacion heroica que paseara triunfantes sus pendones en un mundo desconocido á la antigüedad, sembrando la divina semilla del cristianismo en sus inexplorados bosques, hubiera desaparecido de la esfera de las naciones, cual gota de rocío caida sobre la candente arena de los desiertos.....

.....Pero la patria del heroismo no podia sucumbir al peso de su propia desgracia; aun tenia que escribir en su historia una epopeya mas, y al grito de independencia que resonara desde un extremo al otro de

la Peninsula, los rayos de un nuevo sol doraron sus montañas. Purificada en el crisol del sufrimiento, recordando el pasado y con fé en el porvenir, despierta de su marasmo, se apresta á la lucha, y las invencibles legiones francesas se estrellan en las calles de Zaragoza, huyen desparvoridas en los campos de Bailen, y el Alejandro del siglo XIX dobla su frente al destino de nuestras victorias.

La reaccion fué sublime, los esfuerzos supremos y al estruendo de las armas, entre el fragor de los combates, arrullada al cántico de los poetas y regada con la sangre del martir, España sintió crecer su corazon multiplicar su arrojo y rejuvenecer su vida. Y ¡estravio fatal, aberracion funesta! cuando la sonreia el porvenir, cuando vislumbraba en lontananza un horizonte mas claro, un aire mas puro, un cielo mas azul; en vez de cobijarse á la apacible sombra del arbol de la paz y cicatrizar la herida que corroia sus entrañas, gasta su juventud, su vida, su vigor naciente en destrozarse á si propia.

Las revoluciones se suceden sin fin, los partidos alternan en la victoria, el encarnizamiento sube como las olas del mar en dia de borrasca, y vencedores y vencidos, defensores de la antigüedad y martires de la nueva doctrina bajan á la tumba, legándonos el sangriento episodio de su fratricida lucha.

Aun tenia que apurar esta nacion magnánima la copa del sufrimiento, necesitaba un nuevo bautismo de sangre, y la lucha que en un principio fuera de ideas, tomó una forma nueva, gigantesca, colosal, se

simbolizó en dos augustas personas y durante siete años de horror quedaron abandonadas las aldeas, los talleres desiertos, arrasados los campos y se ametrallaron los hermanos á los hermanos, los padres á los hijos. Cansados de pelear, derramada una sangre generosa, se abrazaron en los campos de Vergara. Y como si los que Dios criara hijos de una misma madre, semejantes á los Atridas, estuvieran destinados á destrozarse los unos á los otros, como si su suplicio fuera parecido al suplicio de Tántalo, nuevas discordias, nuevas luchas, nuevas revoluciones nublaron su horizonte político.

Una voz mas fuerte que la voz de los huracanes, imponente como el bramido de las olas la voz de Dios que la tenia reservada en su sagrado santuario para levadura de heroicas generaciones y no queria verla morir aniquilada al rayo de intestinas discordias, la ordenó detenerse en su fatal carrera, reanudar su historia y sembrar la divina semilla del cristianismo en las abrasadas arenas del Africa.

Entonces comienza una nueva era de regeneracion, de vida de grandeza social, para la Pátria. España presente su porvenir, se acuerda de su destino, quiere reanudar su historia y sus valientes hijos, hirviendo el corazon en fervido entusiasmo se precipitan á las vecinas playas, luchan con gloria y mueren con honor; y cada combate es un triunfo, cada batalla una victoria, y vencen al mar, á la tierra, á los huracanes y los hijos del desierto, heridos al rayo de nuestras armas, se ocultan en sus ardientes arenales, llorando sus derrotas. Piden la paz, y los españoles tan bravos en el combate, como magnánimos ante el abatimiento, se la otorgan generosos

S. SAULATE.

EL CRISTIANISMO.

A la aparición del cristianismo el pueblo romano se hallaba dominando el mundo conocido, sus legiones habian subyugado todas las nacionalidades y ondeado triunfante por doquier las aguilas del Imperio; Cesar Augusto ocupaba el solio; aun Roma no habia experimentado la tiranía de Neron y Caligula, aun se conservaban (si quier fuera en el nombre) las antiguas

libertades del tiempo de la república y las artes y las ciencias estaban en todo su esplendor, Horacio y Virgilio elevan la poesía á su mayor altura y los eminentes jurisconsultos de esta época hicieron del derecho civil romano la razon escrita (como le llaman algunos publicistas modernos). Pero la sociedad Romana y la de todo el Universo estaba en los mayores errores religiosos; el paganismo y el politeismo eran la base de sus creencias y contaban entre sus dioses hasta las pasiones mas mezquinas, hasta los vicios mas nefandos, esto prueba el estravío de la razon cuando no está guiada por la ley natural que Dios grabó en el corazon de todos los hombres; era el demonio (segun han dicho algunos) que se hacia adorar bajo el título de deidades supuestas.

Con tan absurdas é incoherentes doctrinas la desmoralizacion cundia y se desarrollaba amenazando destruir aquella sociedad disoluta. Solo un pueblo (el judío) era el depositario de la ley antigua simbolo y figura de las creencias evangélicas, era el único que seguia la senda, que Dios le trazara, todos los demás yacian sumidos en la ignorancia de la culpa; y si alguno conocia la ridiculez de estas doctrinas las seguia por no dar lugar á que el público le condenase. Este era el estado de la sociedad cuando J. C. vino al mundo; empezó su predicacion acompañada del mas sublime ejemplo y de los portentos y milagros mas grandiosos y á pesar de todo el pueblo Hebreo en medio del cual estaba y que esperaba á su Mesías prometido como pueblo sensualista creia que el Salvador le haria rey de la tierra y al oírle predicar *regnum meum non est hujus mundi* no comprendiendo ó por mejor decir no queriendo entender el sentido de estas palabras, le negó, y mas adelante decretó su muerte. J. C. Dios y hombre segunda persona de la Santísima Trinidad fué juzgado y condenado sin causa, á morir en la cruz que era lo mas afrentoso que se conocia en aquellos tiempos, y Jerusalen presenció el deicidio, el delito mas atroz que la perversidad humana pudo concebir; la tierra tembló, el sol no quiso alumbrar á los autores de tal catástrofe, y los elementos todos se trastornaron viendo sufrir al autor de la naturaleza, al que con su sola voluntad creó el Universo, lo sacó de la nada con solo decir hágase.

La sangre de J. C. derramada para sacar á los hombres de la esclavitud de la culpa, en que cayeron por la desobediencia de nuestros primeros padres, produjo abundantes frutos: cierto es que los preceptos evangélicos eran enteramente contrarios á los hábitos y costumbres, que dominaban en el mundo, así el precepto *de amarás á tu prójimo* estaba en discordancia completa con la institucion de la esclavitud y con el odio que la orgullosa Roma profesaba á los que no eran ciudadanos apellidándoles *enemigos, peregrinos ó extranjeros*; la existencia de un Dios uno y trino principio y fin de todas las cosas; sumo bien omnipotente, sabio, proscribía aquella algarabía de dioses, que conocia la antigüedad y en una palabra los preceptos del *Decálogo* y la doctrina de J. C. estaba en oposicion completa con aquella sociedad licenciosa y envejecida; pero este miedo á la rápida estension del cristianismo nos dan una prueba incontrastable de su verdad y de la santidad de su origen. Doce hombres (los apóstoles) sin mas armas que la virtud y la ciencia predicar en todo el mundo y hacer innumerables prosélitos es el argumento de mas fuerza que se puede presentar á los que impugnen estas doctrinas; y sino hagamos una comparacion: ¿cómo se estendió el Mahometismo? por la fuerza. ¿Como se estendió el protestantismo? porque alhagaba las pasiones y apoyado además por los reyes que primero le aceptaron. ¿Cómo se han estendido todas las religiones? O por fuerza ó porque alhagan las pasiones pues el hombre se deja arrebatar muy pronto de lo que agrada á sus sentidos; ahora bien el cristianismo cuyas máximas son enteramente opuestas á las pasiones, porque cada mandamiento es la correccion de una de ellas, que no se valió de la fuerza y que sin embargo en medio de las persecuciones y de los martirios se estendió incomparablemente mas y mas pronto que las demás religiones como se esplica esto? Solo atendiendo á la divinidad de su origen; es que es la única religion verdadera cuyo primer propagador fué Dios, que nos enseñó con el ejemplo al mismo tiempo que con su doctrina.

Estos hechos incontrovertibles convencen á todo el que reflexione sobre ellos y el que no los use dice con sus labios

lo que no siente su corazon así decir soy Protestante, soy Judío, que equivale á decir soy un indiferente, un loco, que comprendo la verdad de la religion cristiana, pero que no tengo la suficiente fuerza para dominar mis pasiones y decirme á seguirla y no hay mas, y todas las falsas religiones no son sino *velos* con que el ingenio humano mal dirigido ha querido disimular sus vicios y autorizar digámoslo así sus pasiones.

NAVA.

A LA SANTA CRUZ.

CANTO.

I.

Cantemos al Señor, cantemos hoy todos en sublime dulce y armonioso canto.

Y al despertar la aurora de sonrisa llena, saludémosla gozosos; porque el Dios de magestad inmensa derrama sobre el mundo inagotable raudal de alegría.

¡Oh Dios eterno! Tú que solo á los ángeles y á los hombres concediste las inefables dulzuras de la lira, las misteriosas modulaciones del canto.

Tú que calmas el doliente rugido del mar, y sobre sus olas, que son tu escabel, caminas en la hora de la tempestad.

Tú, que despiertas de entre las flores las auras matinales que amorosamente susurran al revolver entre el follaje;

Tú, que hiciste sonar con dulces ecos el arpa de oro del Rey profeta, inspírame:

Inspírame para cantar lo inmenso de tus grandezas.

Pero Señor! un pobre ingenio no alcanza á comprender tu inmensidad.

Cual gota de agua en el Occéano, piérdese en los arcaños de tu Omnipotencia.

Empero, Dios excelso, que moras en la eternidad, dá bríos á mi acento, mueve tu diestra, y heridas entonces las cuerdas de mi discorde lira, podrán sonar.

Llegue á mi un destello de tu luz vivificante, é iluminada entonces la mente mia, podré cantar.

Moradores del cielo, encended tambien vosotros en mi corazon las llamas de amor divino.

II.

Señor, vuestro dedo invisible señala en el gran libro de la eternidad la página mas consoladora:

Si: vuestros designios van á cumplirse.

Allí están Jerusalem, el huerto de Getsemani, el torrente de Cedron, el lugar del sacrificio..... ¡Gólgota! ¡Gólgota!

¡Qué veo!

El hijo de Dios entra triunfante en la Jerusalem ingrata; y el Sol de verdad penetra en el templo, y brilla la primera aurora.

Fariseos.... ¿por qué no saludais al prometido de los Profetas? al esperado de las naciones?... Prosternaos.

Y vosotras, hijas de Sion: cantad.

III.

Bendito el que viene en el nombre del Señor, Rey de Israel.

Geovah, el Escelso, el que solo es y el que solo será el que disipa el velo del error, suspende la péndola

del tiempo para marcar en el horario de los siglos el momento de la salvacion del género humano.

El Criador va á morir por la criatura!

El enviado, el Mensajero de paz, el hijo de Maria, Jesus.

¡Va á morir!

¡Oh misterio! ¡Oh portentoso! ¡Oh maravilla! ¡Oh dia de llanto y desconsuelo!

Muros de Jerusalem cubrios de luto, y en torno vuestro no more mas que el silencio, la sombría soledad!....

Venid, venid, pueblos de la tierra, á juzgar al rey de los reyes: venid á ver morir al mas inocente de entre los inocentes.

El Aquilon te arranca, hermoso lirio del Valle, y te marchita;

Pero el aroma que al morir exhalas, es el aliento de vida, que el hombre aspira.

Un discípulo ingrato te saluda, Jesus mio...! *Ave Ravi*; y con un beso infernal te entrega en manos de la impiedad.

Sacerdotes, Escribas y Doctores de la ley; el Hijo de Dios está entre vosotros; solo y desamparado como la palma del desierto! Todos te escarnecen, Dios mio, todos te hieren!....

Y por qué te mandó azotar un juez cobarde? y por qué te vistieron de púrpura? y por qué diadema de espinas ciñó tu delicada sien?

Y rey del cielo y de la tierra ¿por qué te dieron centro de caña?....

Pero ¡Señor! si en el infinito de tus dolores me pierdo, ¿cómo podré bosquejar las escenas del Pretorio?

¡Ay!

¿Se puede, sin morir de angustia, escuchar vuestra sentencia de muerte?

«Crucifícale.... Crucifícale!....»

Ya marcha al patíbulo el Redentor del mundo, cargado con la lena del sacrificio; ya sube al monte, como el tierno Isac.

Llegad, hijas de Judá, doncellas de Efraim, las que en el corazon guardais ternura, llegad.

Una madre, llena de dolor, ve las angustias de su hijo amado, no tiene para consolarle mas que llanto y soledad.

Esas lágrimas tan puras van á daros la inocencia de vírgenes, la alegría de esposas, la dignidad y el amor de madres....

Corred; mujeres, corred tras la victima inocente, mas no le veais enclavar en la cruz, que morireis de pena;

Volveos á Jerusalem y anunciad:

El Justo va á morir.

¿Oís?

IV.

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Pueblos, naciones, humanidad: prosternaos!! caed de rodillas! ¡si, caed!....

¡El Redentor del mundo ha muerto!

¡Oh dia de misterios eternos, de deseada victoria, de libertad suspirada!

La férrea cadena de la opresion acaba de romperse; porque la sangre de la victima sin mancha, cayó gota á gota sobre cada uno de sus eslabones.

Lucifer, el principe del averno, huye tímido y avergonzado, á sepultarse en el seno de las tinieblas, á llorar su derrota.

El Hijo de Maria, el que no cabe en la inmensidad de los cielos, ha muerto, y enclavado está en una Cruz.

Por alcázar un monte desnudo de verdor; por tronco un peñasco; por reclinatorio un tosco leño.

La impiedad y el orgullo de los mundanos no ha querido reconocerte. ¿Cuándo el vicio y el crimen pudieron acercarse al trono de Dios?

Mas en el lugar de los justos los Patriarcas saltan de alegría, como el corderillo en las riberas de Settim y Babel, como las torcaces entre las palmeras de Elim, como la cándida mariposa entre los rosales de Jericó.

Los Profetas, coronados de inmarcesible aureola, entonan de nuevo cánticos de júbilo; entre sus manos

resuenan las arpas de marfil que yacian caidas bajo los melancólicos sauces del Tigris y del Eufrates.

Llegó la plenitud de los dias, y cumpliósese lo que estaba escrito:

V.

Sali del Padre y vine al mundo: ahora dejo el mundo y voy al Padre

La espléndida naturaleza se engalana y tranquila se mece al blando empuje de las embalsamadas brisas tomando parte en el triunfo de su Señor.

El armonioso canto de las aves anuncia la risueña aurora que ha de marcar el dia de la libertad de los hombres.

Ya sois libres, ya sois felices, pueblos, ya sois hermanos.

¿Oís los coros angélicos?

Entre nubes de incienso y de resplandores mil, á la eterna Sion sube el Señor.

Y en brazos de las auras de balsámicos perfumes, cruza veloz los espacios.

Abrense las puertas de la Jerusalem, celeste, al veros llegar Dios mio, lleno de gloria triunfante.

Cantemos al Señor, cantemos todos un sublime, dulce y armonioso canto.

VI.

Nos dejaste en la tierra la verdad y la justicia; y vuestra Cruz colocada entre ambas, las defiende y las cubre con el manto de la misericordia.

¿Oh amor incomprensible!

No volvais á Edom, hijos de Israel; porque no hallareis la serpiente de bronce que os curaba;

Venid al Gólgota y encontrareis la Cruz en cuyo pie brota la fuente de las aguas puras del Paraiso.

Estrechad contra vuestro seno ese hermoso emblema de la redencion y abrazareis la paz coronada de laurel eterno.

Venid, criaturas todas, al pie del sagrado leño á lavar con dulces lágrimas la sangre, que le tiñe y á elevar vuestros humedecidos ojos hacia el eterno manantial de amor.

Corred al santuario de Dios: y á las gradas de su trono postraos en humilde y fervida oracion.

¡Oh Dios! mira á los hombres; y de tu gracia los dones, derrama sobre su pecho, como derramaste tu purísima é inocente sangre en el ara de la Cruz: ellos te saludan, repitiendo el himno de los Angeles.

«Gloria á Dios en los cielos y en la tierra».....

ANTONIO LLANO ALVAREZ.

VARIETADES.

AL SEÑOR.

Feliz, Señor, me creo postrado en tu presencia,
Feliz, cuando contemplo tu gloria y tu poder,
Feliz, cuando respiro con tu sagrada esencia,
Feliz cuando medito lo grande de tu ser.

Encanto de los cielos, aroma de la vida,
Ensueño misterioso de santa inspiracion,
Consuelo de los tristes, tesoro que convida,
Jamás podré cual debo, rendirte adoracion.

Señor del orbe entero, sublime, magestuoso,
Autor del universo, inmenso creador,
Volved á mi la vista, volvedme si el reposo,
Que quiero hoy abrasarme en vuestro santo amor.

Salud de los enfermos, terror de los malvados,
Estrella, que á los buenos anima en su penar,
Benéfica esperanza, perdon de los pecados,
Confieso que cual debo jamás te podré amar.

Imágen de lo bello, te adoro, te saludo,
Bondad de las bondades me humillo ante tus pies,
Y triste, silencioso con tus delicias mudo
Te aclamo rey inmenso de cuanto existe y es.

Los árboles, las flores, las aves y los brutos
Humildes te obedecen, pregonan tu primor;
Los brutos con su instinto, los árboles con frutos,
Las aves con sus trinos, con sus gracias la flor.

Dó quiera que la vista dirige sus miradas,
Dó quiera que las plantas se ven reverdecer,
Dó quiera sí, se advierten tus huellas bien marcadas,
Dó quiera tu grandeza, do quiera tu poder.

Los mares y la tierra, los astros de los cielos
Te adoran, te veneran, te llaman su señor;
Y todos necesitan de tus santos consuelos,
Que tu eres el sublime y el único hacedor.

Las recias tempestades, los fieros elementos
Te reconocen todos, y todos á tu voz
Comprimen sus rugidos, ahogan sus lamentos,
Y estrechan en sus venas el impetu feroz.

Arcano impenetrable, imágen celestial,
Conjunto de virtudes, angélica vision,
Profeso tus verdades, apartome del mal,
Y escucho los acentos de tu alma Religion.

Los árboles, las flores, las aves y los brutos
Te rinden homenaje, pregonan tu primor;
Los brutos con su instinto, los árboles con frutos
Las aves con sus trinos, con sus gracias la flor.

B. M. DE POSADA.

ROMANCE.

Acercate aqui, bien mio,
Sentados bajo este fresno
En contemplar tu hermosura
Tan solo ocuparme anheló,
¡Que bella estás! Imposible
Que rostro mas hechicero
Exista, y que goce nadie
Como yo en este momento.
¡Cuanto hace ya vida mia,
Que fiel alberga mi pecho
Esta pasion sobrehumana,
Este purisimo afecto!
¿Y por qué mi triste suerte
De tu lado, dulce dueño,
Ausente me hace vivir
Entre amargo desconsuelo?
¿Por qué, mi Eden, me separan
De tí, si tanto te quiero?
Oh! qué hermoso que seria
Vivir aqui mucho tiempo!
¿No sientes sobre nosotros
El apacible gorjeo,
Que entonan mil avecillas,
Y que respira contento?
Pues es porque nadie trata
De romper por un momento
Sus sencillas amistades,
Su cariño dulce y tierno.
¿Y nosotros ángel mio,
Es posible que envidiemos
La alegría de esas aves
Reflejada en su concierto?
Me miras enternecida...,
¡Que mirar tan alagüeño!
Oh! qué hermoso que seria
Vivir aqui mucho tiempo!
Ama la flor á la brisa,
La pradera al arroyuelo.

Y á sus tranquilos amores
Siempre todo fue risueño.
¿Y á nosotros por qué causa
No nos sonrien serenos
Alegres dias de amor,
De felicidad sin cuento?
¿Por qué nuestra dicha es corta?
¿Te adoro yo acaso menos
Que el prado al limpido arroyo,
Que al aura el pensil ameno?
¿Y tú no me amas tambien?
¿Mucho dices?... ¿Ángel bello!
Oh! qué hermoso que seria
Vivir aqui mucho tiempo!
¿Oyes sin cesar cual canta
Ángel gracioso jilguero?
¿Observas como se agita
Saltando de trecho en trecho?
Sin duda que algo le afiije;
Pero... ya cesó su acento,
Pues vino su tierna amiga,
La que calma sus desvelos.
¿Y qué razon puede haber
Para que á mis llamamientos
No acudas tú cuando sufro
A darme grato consuelo?
¿Porqué no me es dado siempre
Aspirar tu dulce aliento?
Oh! qué hermoso que seria
Vivir aqui mucho tiempo!
Dime, querubin amado,
¿Quieres que aqui nos estemos
Hasta que venga la noche
Con su manto á sorprendernos?
Accedes!..! A realizarse
Hoy principian mis ensueños;
Mas ¡ah!.. no; ¡fatal desdicha!
El clarín del regimiento
Ha sonado! Adios bien mio.
Que voy á cubrir mi puesto,
Porque de esa ronca voz
Es inflexible el imperio.
¿De la suerte de las aves
Envidiosos seguiremos?
Oh! cuán breve es mi ventura
Para tan largo deseo!
Prado, arroyo, flores, auras,
Sabed tambien que me ausento,
Envidiando esos ahagos
Que os prodigais sin recelo.
Adios, mi adorada. adios,
Detenerme mas no puedo...
Oh! qué hermoso hubiera sido
Vivir aqui mucho tiempo!!

A UN CLAVEL.

¡Oh clavel idolatrado!
Ni un solo vivo destello
De tus gracias te ha quedado,
Y con verte tan ajado
Aun me pareces muy bello.

Eres la prenda primera,
Que el ángel de mis amores,
Con su sonrisa hechicera,
Me entregó, para que fuera
Un alivio en mis dolores.

¡O clavel! Mi mente loca
Para aumentar tus hechizos
Dulces recuerdos evoca:
¡Te tuvo en su linda boca!
¡Ornaste sus blondos rizos!

Entre tus hojas acaso
El suave aliento contienen,
Que la robaste de paso;
Por cuya causa me abraso
Con el aroma que tienes.

Me abraso, si, cuando aspiro
 Tu fragancia delicada;
 Y conozco que deliro,
 Y enamorado suspiro
 Tiernamente por mi amada.

M. P. NAVARRO.

La pajueta, las cerillas y el fósforo amorfo.

Estamos en el siglo de las luces, en el siglo del vapor, la electricidad, los fósforos y el cañon de Coll; cosas que todas dan luz y que caracterizan la época que atravesamos, quedando al cuidado de la última dar el brochazo maestro al cuadro, que nos presenta este pícaro medio siglo; pero dejemos al cañon del quisquilloso Europeo llevar á todos los rincones su arbitrarismo, para ocuparnos seriamente de las pajuelas azufradas y cajas de cerillas.

Era, hace 50 años, un problema de difícil resolución encontrar llama, proporcionarse lumbré para desempeñar las diferentes faenas domésticas y á veces se recorría toda una vecindad sin tener mas medio que esperar á que el vecino esgrimiera el eslabon y centelleara la chispa; vino la pajueta y su azulada luz todo lo inundó. ¡Qué notable invento! ¡Qué feliz comodidad! aun me parece estar viendo á mi difunta abuela valerse de tan pronto medio y decir que las fumigaciones sulfurosas eran el único pero pasadero inconveniente que tenían; mas cuan deleznable son las cosas humanas, la pajueta murió como todo lo que arde y Brandt fué el encargado de rezarla el oficio de difuntos á la luz del fósforo que estraia de la orina.

Inundaron despues el mundo con raudales luminosos los eslabones fosfóricos y las lámparas filosóficas y ahora que digo lámparas filosóficas me ocurre la idea que estamos sufriendo una inundacion filosófica, hay lámparas, amores, plumas y paseos filosóficos. ¿Cuál será la filosofía de unas botas de montar! Un químico sueco salva las dificultades que para la estraccion del fósforo nos dejarán Brandt y Kunckel y desde entonces la luz empieza á correr de mano en mano y el siglo in fieri es bautizado con el nombre de siglo de las cerillas, y la Europa mira con pasmo un siglo que se inauguraba con fósforos y Diosas de la Razon... á propósito de pasmo he leído en un papel que las naciones Europeas están pasmadas y como nadie es dueño de contener la imaginacion, me parece ver á la Inglaterra con su hijo adoptivo Gibraltar, en los brazos, correr á darle un baño á chorro en Ledesma, á la pleotérica Francia, en un exceso de compasion, con una regadera en la mano dando un baño tóxico de agua mineral sobre esa unidad Italiana tan refractaria á toda clase de colas tanto de boca como de milano, á la vigoitada Rusia dando muestras de alabar el proceder de la Francia, pero arrugando los bigotes porque al bajar al baño, tropezó y salió una esquirla de una herida, que recibió en Crimea y por último á los ducados

Italianos con gorro de dormir y un saco de noche hacer un viaje á Caunterets. Caro lector parece-me estarte oyendo. «Este hombre ha empezado escribiendo sobre las pajuelas azufradas y por el camino que lleva va á concluir poniendo la lista de los Termidorianos ó la deuda de Dinamarca-tienes razon, seriedad, química y á las cerillas.

El fósforo ordinario tiene gravísimos inconvenientes; desprende un gas deletéreo y pestilente, produce la caries de los huesos maxilares en los que se dedican á su preparacion y es un terrible veneno, que corre de mano en mano con profusion donde el criminal halla un fatal medio para saciar en venganza sin oír el grito de su víctima; la ciencia ha salvado estos inconvenientes y el fósforo amorfo ha venido á ser uno de los mas curiosos y humanitarios adelantos de siglo.

Lector si tiene nociones de química sabrás, por lo menos tambien como yo, el medio de que se valió Schrotter para hallar el fósforo rojo y si no tienes ideas acerca de la hija bastarda de la Alquimia, vamos á perder el tiempo yo escribiendo y tu en la lectura; así pues te sobra con saber que el fósforo amorfo es el mismo que se usa ordinariamente, pero en un estado particular que le da nuevas propiedades, diferentes en un todo de las que antes tenía: antes era un veneno activo, ahora es inofensivo hasta el punto de poder resistir un perro la dosis de 60 gramos por espacio de 20 dias sin la menor alteracion en su salud. ¿Seguirás refractario al uso de las cerillas higiénicas? no es esto todo, sino que á mas de inofensivas á la economía animal unen la conocida ventaja de no ser inflamables al roce de cualquier cuerpo duro; sino que solo pueden hacerlo cuando se oprime la cabecilla (que contiene azufre, clorato y nitrato de potasa) contra la faja de fósforo rojo que tienen las cajas en canto. ¿Cuál será el inconveniente? ¿Porqué se nota su falta en los estancos? ¿Será porqué se gastan 8 maravedises mas cada año por el desfaleco que sufren las cajas? No; no es este el caballo de batalla: el escollo que detiene la marcha de las cerillas higiénicas es el mismo donde se estrella todo lo nuevo, el apego á lo trillado, á lo añejo, á lo rancio y en esta poblacion como en todas se tiene mucho cariño á lo de abolengo; ejemplo: los Vallisoletanos siempre han sido fanáticos por las armonias de reloj suelto; el dia de solemnidad que se le aten emigran á Cistérniga y no vuelven aunque les traigan los carrillones de Lieja.

X.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Un prófugo.—Mi vecina y yo.—Las noyenas.—Un paseo.—La escuela industrial.—Un cosmorama.—¿Zas que se hundió! La Sita Micheli y el revistero de la Unioa.—Las Iregonas.—Matrimonios.—Cementerio.

Héme aquí, carísimo lector, sin saber por donde metido á revistero con puntas y collares de articulista de fondo, con sendas dosis de pedantería, y muy farto de aquello que alguno llamara *vis comica*. Pero que quieres, la maldita tentación de verme en letras de

molde, y la no menor de darme á luz en el siglo de las enciclopedias de bolsillo y del fósforo amorfo, me han convertido en gacetillero, y obligado á manejar el *chisme*. No sino estáte quieto en casa, quémate las cejas á la luz de vetusto quinqué, revolviendo Bártulos y libros en pergamino, y verás que caldo sacas.

Así como yo, y con algunas más ganas de darse á luz, debió encontrarse cierto pollo simpático y gelatinoso que *narcotizado por fatal amor*, como diría D. Arlincourt, ha abandonado el hogar paterno tomando las de Villadiego y poniendo en jaque al telégrafo y á los polizontes. Si sucede que le echen mano que si se la echarán, recomiendo á su Papá como emmienda una buena lección de *sevicia* (vulgo fresno) y otra *quidem farina* para hacerle andar más derecho, tan derecho como mi vecinita M. que así se empina y ahueca, que mete más ruido al andar que la cuestión italiana.

Esta vecinita, lector, muy mi amiga y conocida tuya tiene una lengua ligera como una vela, y unas pintitas de pimienta en ella que no hay mas que probar, y con tan sazoados admiñuculos, y unos ojos aterciopelados me tiene reducido á la mas minima expresion, casi á una cantidad negativa. Mi balcon y el suyo están inmediatos, y allá á la caída de la tarde sale ella á tomar el aire, y yo á respirar el ambiente: y ya se vé la vecindad, y luego que yo no tengo papas para decir á una chica que es linda, hacen que yo lance de vez en cuando algunos propós, que aunque no bien disparados, no son del todo mal recibidos, y con este exordio camino via recta á la proposición, entablándose entre los dos el siguiente dialogo.

—Adios vecinita, V. tan bonita como siempre.

—Y V. mas adúlador que nunca.

—Válgame Dios, querida, ¿Tambien modesta? Cuántos atractivos y qué pocos lunares.

—Jesús vecino, degese V. de chicoleos y hablemos formalmente. ¿Sabe V. lo que me han dicho? Que se ha metido V. á periodista; solo le faltaba ese apéndice, para salir un mozo completo.

—Si Señora, es muy cierto; y aprovecho la ocasion de suplicar á V. que me ayude en mis tareas.

—Ja! ja, vecino, que cosas tiene V. Buena andaria yo en letras de molde.

—Y no tendra necesidad de eso, yo cargaré con la mecha y V. la aplicará el combustible, yo firmo y V. escribe: V. cuenta y yo redacto; y casualmente me puede V. servir á las mil maravillas, porque me han encargado un artículo revista y no se que decir. ¡Hay tan pocas cosas que contar de Va ladolli!

—Toma pues hay está el busilis en sacar de donde no hay.

—Si será muy cierto; pero yo soy ciego para esas cosas.

—Vaya un periodista; ¿Por qué no habla V. de novenas y sermones y misiones?

—Eh vecina, eso me huele á santo del dia, y yo no estoy encargado de esa seccion.

—¡Ola, ola tan mala opinion tiene V. de las novenas! Pues mire V., en una, á que yo asistí ayer, se colocó á mi lado una niña rubia como el oro y simpática como un canastillo de fresas. me parece llamarse B...; ola, ola, vecino parece que le va á V. interesando la novena.

—Si mucho, querida, pero sin comentarios. Siga V.

—Pues bueno como esta hay muchas, que acuden á la novena de la Cruz y de las Angustias y aunque el tiempo es de mortificación, Dios no prohíbe que los hombres miren á las mujeres, ni que estas se enamoren de aquellos y de que se busquen.

—Si, por aquello de *crecite et multiplicamine*.

—¿Cómo? ¿Como?

—Es un latin, que se me ocurre sin venir a pelo,

—Pues guardele V para otro dia; y volviendo á nuestra conversacion, decia que ofrece una linda perspectiva la puerta de las Iglesias en el dia de novena, porque ya se ve... la oscuridad y la ocasion hacen que pueda burlarse la vigilancia de las mamas, y que se deslice algun perfumado billete, que aunque el tiempo de ayunos, nunca está mal entre *col y col lechuga*.

—No estas, tu mala y escarolada me dige yo; y luego fuerte: ¡ay vecina, vecina! me parece verla á V. ejecutar eso mismo, que con tanta gracia me describe.

—Yo no, querido; lo único que me entretiene es llevar á cierto pollo, que me apesta por lo cansado y meloso; porque las mujeres, aquí en confianza, mas pronto nos cansamos del que nos sigue como un satélite, que del que nos dá alguna perrada vulgo desengaño.

—Y los hombres pagamos con idéntica moneda. Siga V. vecina.

—Pues bien, decia que al salir de la novena obligo á mamá á darnos un paseo por las Moreras, y detrás llevo al galan, que parece mi sombra; y de cuando en cuando vuelvo la cabeza, y él me echa unos ojazos y unas sonrisas nebulosas, que me hacen reir sin querer, y él entonces sigue, sigue como la sogá al caldero, tras de mi y de mamá, y pasea, y pasea, y a propósito, ¿ha visto V., vecino, el nuevo paseo?

—No querida, no sé cual querrá V. decir.

—Me refiere al paseo, que están construyendo en las Moreras al lado del anuigo; y al plantío, que se ha hecho en la plázuela de San Benito. El nuevo paseo es anchuroso, y aunque no se concluirá tan pronto como deseariamos las mujeres, el dia, en que así suceda, estará delicioso y mucho mas lo estaria si nuestra municipalidad no estuviese tan atrasada de cuentas. Y mire V. qué autoridad! ¿ha oido V. hablar de la Escuela de ingenieros industriales?

—¿De cual de la de Vergara?

—¿Cuál no señor, pues de eso queria yo hablar; en lugar de construir un paseo en las Moreras, dijo ayer papá en la mesa á mi hermano Eduardo, que iba á plantearse en Valladolid una escuela de ingenieros industriales sostenida por la Diputación.

—¡Feliz idea vecina! En verdad que ese pensamiento realizado produciria inmensas ventajas en la capital de Castilla, hoy, que la industria se despierta en ella y se desarrolla la produccion y el consumo.

—Si, pero yo mejor queria que compusieran el paseo.

—Es claro, así tendria V. pollos como el de la novena, que la harian la corte, y la cantarían el si hemol.

—Valiente tonto, como no haga mas caso del *el bato de la Antigua*. ¿Y a propósito de bato? ¿sabe V. qué ya no le podemos eñar de año? Jesús que fastidio; mi papá antes se divertía en ello, y ahora han puesto allí una bola muy grande, sin duda la compañera del bato. Yo he dicho: ¿para que, Señor, sera esto? ¿Quién habrá formado esta boda? Y nada, me quedo a oscuras y por mas vueltas que doy á la bola no encuentro. ¿cómo no encontré cazadores en las vistas del *Cosmorama*. ¿Le ha visto V.?

—No querida, salgo poco de casa.

—Jesús qué hombre, y luego será V. gacetillero.

—¿Quién le ha de dar á V. noticias? Pues oiga V., en ese *cosmorama* que se anunció con tanta con tanta publicidad, en ese *cosmorama*, que reúne veintitres ó veinticuatro vistas de la guerra de Africa, hay entre muchas láminas de *brocha gorda*, una de papel de habitaciones, en que hay generales ingleses y soldados de no se donde.

—Son mucho los franceses, yo por eso no voy á la ópera.

—Eh vecino, si los de la ópera son italiano. Vaya, vaya, que está V. al tanto de las noticias. ¿Y puede que V. no sepa lo de la *Micheli* y lo del *teatro*?

—No sé nada, vecina.

—Pues mire V.; empezando por el teatro este se está hundiendo, el mejor dia se viene abajo, y nos convierte en tortilla.

—No será á mi.

—A V. no, porque tiene asco á las óperas; ¡pero á mi que me gustan tanto! Vamos... y por otra parte me alegraría que se hundiera, para que hicieran así otro nuevo. ¿Verdad que estaria bien?

—Yo lo creo que estaria. ¿Y por qué no le hacen?

—Toma, porque no se quiere; que lo demás segun dice Papá se han presentado contratistas con proposiciones muy ventajosas y no se las han admitido.

—¡Vaya unas cosas!...

—Si, vecino, si; y... pero me se vá á olvidar lo de la *Cherubini*. Esta jóven es una tiple muy bonita, de 18 años así como yo.

—No será mala entonces.

—Vaya, vecino, no sea V. adúlador, y déjeme

seguir adelante. Ella debutó noches pasadas con el Trovador, y el revistero de la Union Castellana se fijó en una cosa, que el resto del público no advirtió, en que la tiple llevaba algo bajo el escote; y poco tolerante sin dejar de ser justiciero criticó esta falta de pudor en la jóven. Al siguiente día de aparecer en la Union la Revista de Teatros, un pudoroso velo ocultaba el seno de la simpática actriz, y alguna parte del público comenzó á manifestar su desagrado, dando lugar á que la actriz, mal aconsejada por alguno, saliese á tablas con el seno descubierto. El público entonces, aplaudió esta mutacion, no por hacer gala de inmoralidad sino por manifestar sus simpatías á una actriz tan duramente tratada por un crítico, que debiera haber sido mas suave en la condena.

—Ay vecina ¡que cosas! ¡que cosas!

—Yo miré V., hablando imparcialmente, creo que el revistero de la Union debió ser un poco mas condescendiente con la tiple; pero de hoy mas aconsejaría á la Srita. Micheli que entrase en cuenta con la modista cuando vaya á probarse algun vestido, por que el arte es bello de por sí y siempre fué pudoroso.

—Toma yo lo creo, como que por eso se le personifica en forma de una doncella.

—Ay vecino, ahora que habla V. de doncellas, si supiera V. que hace quince dias que estamos sin muchacha y que no se encuentra una por un ojo de la cara. Así es que estoy aburrida, y sino fuera por estos ratos que paso con V....

—Gracias por la preferencia, vecinita.

—Seria, digo, cosa de no poderse aguantar, y con esto vecino voy á encender luz y á hacer el chocolate á mamá: con que, adios, y busque V. noticias enseñándome luego el artículo, que escriba.

—Toma, pues si ya está escrito.

—Cómo es eso? ¿pues no me dijo V. que no tenia que poner?

—Si señora: pero la conversacion de V. me ha proporcionado lo que deseaba y ya tengo formado el artículo, que enviare á la imprenta.

—Bueno, pero cuidado con la lengua; y ya que hoy me ha cogido V. in fraganti, anuncie V. bajo secreto (se entiende) el matrimonio de dos graciosas niñas vecinas por mas señas y las dos muy apropósito para hacer la felicidad de cualquiera. Otro dia ya seré mas cauta, y solo le suministraré noticias en cambio de... Aquí bajó la voz, y me pidió una cosa, que mis lectores no deben saber.

Despidióse de mí, entré luego en mi cuarto y borrageé malamente el diálogo anterior, encabezándole con el título de Revista de la quincena, y poniendo por fin del mismo una noticia de mi propia cosecha. Tal es la de que nuestra celosa celosa municipalidad trata de construir un nuevo cementerio segun testimonio de la Concordia, donde tendrán cabida los que aplaste el Teatro, y donde quiera Dios vayan lo mas tarde posible nuestros lectores á esperar á su servidor,

SONAJAS,

MISCELÁNEA.

DE BUEN TAMAÑO.

Jugaba Napoleon—Con Moisés á la pelota.—Mientras bailaban la jota—Cúchares y S. Anton.—Andaba Lord Palmerston—Con Ovidio al contrabando:—Paracelso, requiebrando—De amores á Proserpina.—Y Horacio con papalina—La marsellesa cantando.

Rousseau jugando al peon—Con Sesostris y Medea,—y en Zaratán de capea—Schiller, Mario y Platon—Demóstenes con la union—engullendo un mazapan;—¡Coincidencia! El padre Adam—roba á Mario unas gallinas—huye de él en Filipinas—y le encuentra en Zaratán.

En traje de curro Homero.—Wassington en calce—tines;—con toga y con espolines—Euclides y el Regatero.—La Penco y Pedro primer o—hallando el área d

un cono,—mientras que Ciro en mal tono—destrozaba unas playeras;—y Virgilio en las moreras—leia el último mono.

El *Times*, el mayor y mas importante de los periódicos europeos atribuyó á Pigault Lebrun la *Piel de Zapa* obra del novelista Balzac.

¿Y qué extraño será que los *Ensayos Escolares* den sus pifias científicas y literarias?

Epigramas.—Hasta coqueta has de ser—hasta presumida y loca—hasta de vergüenza poca.—Dijo Anton á su muger—¡Jesus qué mal humor gastas!—Replicó ella con presteza—yo no sé como hay cabeza—que Pueda aguantar tus *hastas*.

¡¡Qué hable D. Lubas Sarmiento!!

Si es mudo de nacimiento.

SIMILES. ¿En qué se parece un alguacil á Dios?—En que está en todas partes y en ninguna se le vé.

Y los empleados á los verbos?—En que son activos y pasivos,

Y un cesante á *unus, a, um?*—En que carece de vocativo.

Y mi bolsillo á la naturaleza?—En el horror al vacío

Y Muley-Abbas á la pasion?—del Salvador? En que tiene Cirineo.

Y los pueblos á los caballos de alquiler?—En que los montan muchos, y cada uno procura sacar bien el jugo de lo que cuestan.

LOS TRES MEDIOS. ¡Vamos maese Juan otro medio!

—No en mis dias, Periquiyo, y vamos al sermon que ya es tarde.

—Sí, pero con dos medios que llevamos y otro que nos echemos, bien puede un hombre oír con descanso á un padre perdicador.

—No te canses Perico, y vamos al sermon.

—Sea, Señor Juan, puesto que V. lo quiere; pero me voy con el aquel de no beber el tercer medio.

Así llegaron á la iglesia los dos compinches á tiempo que el predicador decia: «Tres medios son necesarios para conseguir la salvacion eterna.»

Entonces Perico encarándose: «Vió V. Señor Juan, dijo, si echamos un medio mas ya estamos de patitas en el cielo.»

EPIGRAMAS. ¿Tu señor es ricachon?—Y aqui entre los dos, Inés.—Será quizá un marqués—Vizconde, duque ó baron—D. Juan el amo es muy rico—Y mil títulos tendrá.—No sé si marqués será—Pero baron..... certificado.

En qué se parece la *ópera* á la *caja de los fósforos amorfos*? En que esta es la única que sirve para hacerlos arder, y la *ópera* es la única diversion escénica que alegra á los Vallisoletanos.

Y en qué mas? en que se desgasta pronto la caja de los fósforos, y la aficion de los Vallisoletanos.

habiéndose sentido algo indispuesta una señora de alto rango en esta Capital, llamó á un doctor de elevada estatura, delgada pierna y flexible cintura, quien á fuerza de genuflexiones, remedios caseros, y consejos de esmerada higiene, consiguió salvarla. Ella entonces agradecida llegó á conseguir una gran cruz para el Dr. Coando él supo esta noticia marchó precipitadamente al Rosarillo y lleno de fe religiosa arrojándose delante de un crucifijo exclamó: Bien sabeis Dios mio, que ni vos ni yo la hemos merecido.

Una viuda verde (que ya no estaba sin planes ultteriores) queria demostrar el sentimiento mas profundo por la muerte de su marido, y al ver el entierro, exclamaba: ¡Cuánto se alegraría el difunto si le viera, él á quien le gustaban tanto estas funciones!

¿Con que has estado en Marruecos? preguntaban á un mentiroso sevillano. Zi zenor; respondió siguiendo su camino.

Y qué, has visto al Emperador? A lo cual replicó sin detener su paso—Cuando yo zali lo eztaban zamentando.

Por todo lo no firmado.

EL EDITOR RESPONSABLE, D. ANDRES RODRIGUEZ.

VALLADOLID.—1860. Imprenta y Librería de los Hijos de Rodriguez.